

Sadismo y masoquismo

Por ENRIQUE GUARNER

Los términos sadismo y masoquismo fueron introducidos a la literatura psiquiátrica por Krafft-Ebbing en 1882. Este autor tomó el nombre de las aberraciones practicadas por el marqués de Sade, quien asociaba en sus novelas el sexo con la crueldad, asimismo utilizó el nombre de Sacher-Masoch, un escritor romántico que unía la sexualidad al dolor.

En el libro de Krafft-Ebbing intitulado «Psychopatia Sexualis», se nos dice: «Durante el coito el papel activo o agresivo pertenece al varón, en tanto que la mujer permanece en una posición pasiva o defensiva. Para el hombre el mayor placer se alcanza al conquistarla y la resistencia de ella hasta que se rinde tiene un gran significado para el varón. Sin embargo, este rasgo agresivo puede ser el impulso principal y a veces se transforma en un elemento destructivo y hasta criminal».

A continuación el famoso psiquiatra austriaco agregaba: «Es necesario darnos cuenta que en muchos casos de lujuria observamos a sujetos que consideramos normales morder y arañar a las personas con las cuales practica un acto sexual. Estas reacciones no pueden sino ser resultado de rabia reprimida».

El mismo autor avanzaba la teoría de que una vez que se establecía la asociación del sexo con la crueldad cual-

quiera de los dos impulsos podía activar al otro y afirmaba: «Cuando tanto la lujuria como la violencia están presentes, se desplazan en ambas direcciones».

Según Krafft-Ebbing el masoquismo sería una forma de perversión en la cual la persona está controlada por la idea de ser sometida y humillada por alguien del sexo opuesto. Es decir, se experimenta placer al sentirse subyugado o que se abuse de uno a través de una especie de esclavitud. Este sometimiento era visto como una dependencia del objeto sexual que permitía la continuación del amor.

Sigmund Freud hizo una distinción aclaratoria de que el sadismo era más común en el hombre y el masoquismo en la mujer. Al mismo tiempo unió las dos perversiones asegurando que siempre se presentaban juntas y que por lo tanto constituían defensas contra la expresión del impulso sexual. En otras palabras, el masoquismo sería simplemente una transformación del sadismo y que el individuo agresivo durante el coito se identificaría con el agredido. Finalmente el descubridor del Psicoanálisis agregaba: «En ambos casos no es el dolor lo que se goza, sino la excitación sexual que lo acompaña».

Freud pensaba en dos formas básicas de masoquismo: el erótico y el moral. Este último estaría presente en las personas que buscan el sufrimiento sin relacionarlo con la sexualidad y que en el fondo se deriva de sus deseos incestuosos con los padres. La culpa consiguiente da lugar



a la resignación buscando situaciones dolorosas.

Wilhelm Reich postuló que el masoquista tenía una gran necesidad de ser amado y que esta situación se derivaba de la soledad que se experimentó en la temprana infancia.

Otros autores han formulado la idea de que el sadismo se desarrolla en personas que han sido rechazadas y sufren de frustración. En muchos casos se ha desplazado la rabia hacia la esposa atacando a mujeres devaluadas. En otras palabras, se trataría de un impulso retaliatorio.

En algunas ocasiones hemos observado individuos sádicos que asocian el sexo con degradación y pecado. La persona logra su satisfacción, dañando a otros pero racionaliza que simplemente se castigaron sus deseos. Wertnam cita el caso de un hombre que castró a varios adolescentes para salvarlos de una posterior conducta inmoral.

Desde el punto de vista del desarrollo los niños fantasean el sexo como un acto agresivo. Esta idea se refuerza cuando leen los periódicos y se enteran de violaciones tumultuarias llevadas a cabo por policías judiciales. La conexión erótica de la violencia se estimula con desplazamientos como manejar vehículos a grandes velocidades.

Otra motivación del sadismo se deriva de la timidez y conducta afeminada que observamos en determinados adultos. En algunos casos se cubre el temor a la impotencia o la auténtica falta de erección. En el fondo numerosos individuos sádicos sufrieron humillaciones juveniles por parte de las mujeres y esto los lleva a pensar que ellas únicamente les darán respuesta si las maltratan.

Podríamos concluir que existe unidad del sadismo con el masoquismo, puesto que la sumisión dolorosa no es otra cosa que la expresión de la hostilidad proyectada en el otro.

Breve historia del sadismo

Puede afirmarse que el primer pueblo que sistemáticamente utilizó la tortura para exterminar a sus enemigos fue el asirio. Aunque con anterioridad a ellos solía masacrarse a los enemigos, este acto se llevaba a cabo en el combate o como una ofrenda a los dioses. Los asirios llegaron al extremo de golpear a sus prisioneros en el cráneo valiéndose de mazos, hasta destruirles la masa encefálica. Un bajorrelieve que se ha conservado nos presenta a Asurbanipal cenando plácidamente en los jardines de Ninive, y a su alrededor colgados de los árboles aparecen las cabezas de sus enemigos. Asimismo parece haber habido un cierto goce con la mutilación, puesto que también se observa cómo se le corta la lengua a un adversario.

Menos agresivo fue el pueblo ateniense, mas no los espartanos. Se cuenta que el soberano Nabís poseía una estatua que se asemejaba a su esposa Apega y que tenía en su interior un conjunto de dagas, de tal forma que los enemigos eran obligados a abrazarla sufriendo profundas heridas.

Para los primeros romanos la ley estaba representada por las doce tablas y durante una época predominó la justicia, pero el paso del tiempo trajo el sadismo. Una de sus razones fue la búsqueda de un entretenimiento popular, con lo que se encontró un pretexto en la matanza de cristianos. En el Coliseo éstos eran colocados en estacas donde se les masacraba por los arqueros o las fieras. Estas últimas variaban desde leones o tigres, hasta ratas hambrientas o serpientes.

El fuego constituía uno de los métodos favoritos para la tortura. Los mártires eran untados con hulla a la que se prendía una llama. Otros resultaban cocinados en ollas. A veces se llegaba al extremo de preguntársele a la víctima si quería morir hervida, asada o frita en aceite.

Según los romanos el circo era una forma de acostumar a la gente al sufrimiento y a la sangre. Aspecto que juega un cierto papel entre quienes somos aficionados a las corridas de toros. En ellas la crueldad es un elemento incidental en el espectáculo.

El caso del militar francés Gilles de Rais, que viviera en el siglo XV, es uno de los más sórdidos de la historia, dado que este individuo sádico asesinó en Nantes a 140 niños. Atribuye su práctica a la lectura de Suetonio y a las descripciones de las orgías de Tiberio y de Nerón. De Rais confesó que mientras cometía sus actos de tortura experimentaba inexplicables sensaciones placenteras.

La llegada del cristianismo hizo concebir esperanzas en relación a la falta de piedad del hombre, pero esto no fue así puesto que el tribunal de la Santa Inquisición utilizaba la tortura para obtener la confesión de los herejes. Tengo que añadir que la ejecución no la llevaban a cabo los inquisidores, sino las autoridades civiles. Se dice que el famoso Torquemada atormentó a 97,321 apóstatas durante los 18 años que permaneció en su puesto. Este horripilante personaje nunca comía carne, utilizaba solamente ropa talar y dormía en una plancha sobre el suelo. Cuando renunció a su cargo y se le ofreció el obispado de Sevilla, se negó a ocuparlo, argumentando que su único deseo era ser un fraile común. A pesar de lo que se ha dicho de él, Torquemada no fue sádico puesto que nunca presenció el tormento de sus víctimas y solamente asistía a los autos de fe por obligación.

Los ingleses que tanto atacaron a la Inquisición también practicaban la tortura para conseguir confesiones y veáse si no la colección de instrumentos que se exhiben en la famosa Torre de Londres.

Entre los aztecas, los sacrificios humanos eran presenciados por la población que indudablemente, como otros pueblos antes que ellos, gozaban con la crueldad. Tengo que agregar que muchos de los prisioneros aceptaban con abnegación masoquista esta forma de inmólación, debido a que cuatro años más tarde tendrían el privilegio de retornar a la tierra.

Hasta 1940 la marca mundial de ejecuciones en masa era mantenida por Gengis Khan en el siglo XIII, de quien se asegura había matado a un millón 740 mil personas. Sin embargo, esta pavorosa cifra fue sobrepasada por el nazismo con alrededor de 6 millones de víctimas. El grado de sadismo de los alemanes resultó prodigioso puesto que sus cámaras de gas estaban disfrazadas como si fueran duchas y la distancia hacia los hornos crematorios mínima.